

EXCAVACIONES EN «LOS DORNAJOS» LA HINOJOSA (Cuenca)

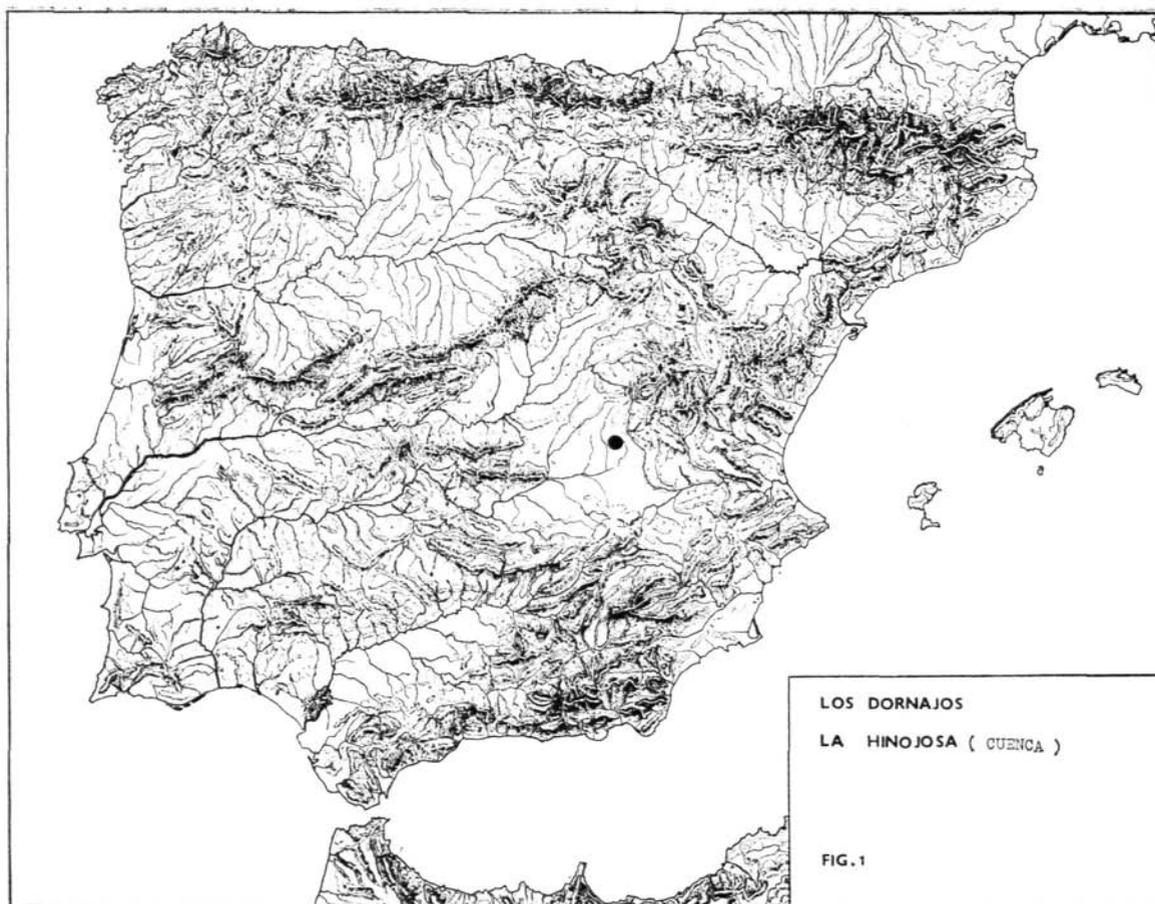
CATALINA GALÁN Y CARMEN POYATO

En la mitad sur de la provincia de Cuenca, a la altura del kilómetro 149 de la carretera nacional Madrid-Valencia, se encuentra el núcleo urbano de La Hinojosa. Al este del pueblo se extiende un valle en dirección NW-SE, limitado en su lado oriental por una serie de elevaciones del terreno que la erosión ha recortado dando lugar a cerros de distintas dimensiones y morfología. En uno de ellos está situado el actual núcleo de población; al NW del mismo se encuentra el cerro de San Bernardino, y junto a él, y al sur, un pequeño cerrete denominado «Los Dornajos», cuyas coordenadas geográficas son: 1° 15' 50" Long. Este y 39° 44' 02" Lat. Norte (hoja número 662, Valverde del Júcar, del MTN e:1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral) (figura 1).

La constitución geológica de este cerro y de otros de la misma zona es de margas y yesos. Su forma actual es semejante a la de un pequeño cerro testigo que se eleva 900 metros sobre el nivel del mar y unos 50 metros sobre el valle; no obstante, y a juzgar por los datos obtenidos en la zona excavada, gran parte del actual cerro es de formación artificial, lo que hace pensar que su conformación original fue muy distinta.

A pesar de las pequeñas dimensiones del cerro de «Los Dornajos», la extensión del yacimiento parece bastante grande, dado que los materiales arqueológicos aparecen en la superficie de la cima del cerro y de sus laderas, más abundantemente en la cara norte, así como en la vaguada que lo separa del cerro de San Bernardino y en la zona más llana próxima a la ladera sur.

Por último, en cuanto a la situación de este yacimiento con respecto a otros, hay que señalar que en el mismo término municipal de La Hinojosa se han localizado bastantes puntos con materiales arqueológicos de distintas épocas, tales como la necrópolis de El Navazo (II Edad del Hierro) y un poblado posiblemente correspondiente a la misma (en el mismo pueblo, y bajo unas ruinas denominadas El Palomar), varias villas romanas, un despoblado medieval posiblemente y, una serie de grabados



realizados en afloramientos rocosos situados en el lado occidental del valle, en una zona que abarca aproximadamente unos 12 kilómetros, en tres términos municipales distintos (Cervera del Llano, La Hinojosa y La Almarcha) y que actualmente se encuentran en estudio.

Hasta el momento hemos realizado dos campañas de excavación que se han centrado fundamentalmente en la parte más alta del cerro. En 1976 se planteó un sistema de cuadrículas de 10 por 10 metros divididas en subáreas de 4 por 4 metros; se excavaron solamente tres de estas subáreas, y una de ellas hubo de ser ampliada hacia el sur al aparecer una sepultura en el testigo sur.

Las características de la zona excavada, gran cantidad de piedra, frag-

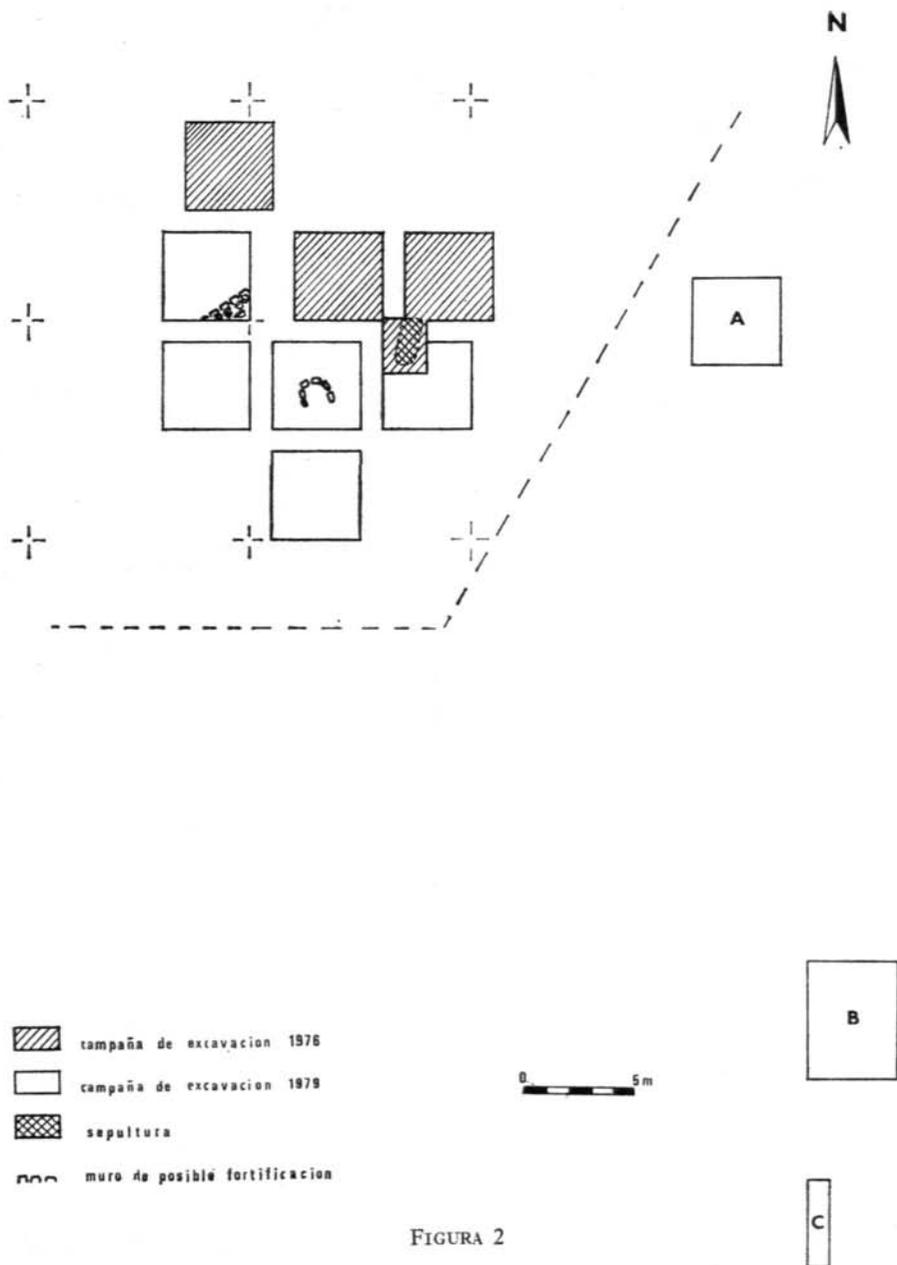


FIGURA 2

mentos de adobe y tierra muy suelta, así como la acción de los elementos climatológicos, provocaron el desmoronamiento de la mayoría de los perfiles, o mejor de la casi totalidad de los testigos; por ello, al comenzar la Campaña de 1979 hubo que replantear las cuadrículas tomando un punto de referencia distinto. Así, pues, se plantearon cinco nuevos cortes desplazando el eje utilizado en la campaña anterior —1 metro— en dirección oeste; de esta forma son ocho las subáreas trazadas y abiertas en la parte superior del cerro (figura 2).

En esta segunda Campaña se han abierto además tres cortes de prospección en zonas próximas al cerro en las que aparecían materiales arqueológicos en superficie. En la zona de más fácil acceso al cerro, situada al este del mismo, se abrió el «Corte de Prospección A», de 4 por 4 metros, que se cerró inmediatamente al llegar a la roca natural, a unos 10 centímetros de profundidad, y sin haber proporcionado ningún material. Los otros dos cortes, denominados «B» (de 4 por 4'50 metros) y «C» (4 por 1 metros) se abrieron en la zona llana inmediata a la ladera sur, situándolos en el centro de dos grandes manchas de tierra grisácea a las que nos referiremos más adelante (figura 2).

En cuanto a las características del yacimiento, todavía no contamos con suficientes datos, ya que la zona excavada es muy pequeña relativamente. No obstante, podemos señalar que han aparecido niveles de habitación en la cima del cerro, apoyados en la roca natural, la cual, en ocasiones, parece haber sido rellenada y aplanada con una especie de argamasa de yeso y tierra. Estos restos de habitación, en los que aparecen cerámica, moladeras y algunos huesos de cocina, todo ello en pequeñas cantidades, sólo se han identificado claramente en un corte, situado precisamente en la parte más alta del cerro; en los cortes abiertos junto a él apareció un gran derrumbe y hacia el sur, la roca natural.

En el corte a que hacemos referencia y asociado a los restos de habitación, apareció una estructura construida con mampostería de piedras de mediano tamaño junto algunas moladeras reutilizadas, todo ello trabado con una mezcla de margas y yeso y apoyado sobre la roca natural. Su planta tiene forma de herradura, con unas dimensiones de 1'50 metros en dirección N-S y 1'40 metros en dirección E-W; sus paredes conservan una altura entre 40 y 60 centímetros y el fondo estaba recubierto por una capa de un espesor medio de 5 centímetros de la misma argamasa que trababa las piedras, y que servía para rellenar y horizontalizar la roca natural. En el interior de esta estructura aparecieron piedras y tierra suelta, así como algunos fragmentos cerámicos.

La mitad norte del cerro presenta características muy diferentes; en los cortes contiguos situados al norte del anteriormente descrito, ha aparecido un gran derrumbe de piedras grandes mezcladas con otras de

menor tamaño, fragmentos de adobe, restos de tapial, madera carbonizada, trigo, fragmentos de cerámica, huesos de cocina y alguna pieza de sílex. En los dos cortes más occidentales sabemos que este derrumbe pertenece a un muro construido con dirección NE-SW, que apoya en una capa de margas y, en su extremo sur en la roca de yeso; técnicamente está construido con un potente basamento de piedras grandes, muchas de ellas bien encuadradas, del que se han conservado varias hiladas; a juzgar por las características del derrumbe, su alzado debió ser de tapial, adobe y madera. Este muro, cuyo basamento tiene un espesor que sobrepasa el metro y cuya altura debió ser considerable, quizá perteneciera a un sistema, posiblemente defensivo, cuyas características esperamos conocer mejor en futuras campañas de excavación.

Como ya señalamos anteriormente, en la zona llana situada junto a la ladera sur, se aprecian varias manchas en el terreno, con una forma más o menos circular u oblonga y aproximadamente unos 8 metros de diámetro, y de un color gris ceniciento que destaca claramente entre los tonos rojizos habituales de las margas. Los cortes de prospección realizados en dos de ellas nos hacen suponer que posiblemente nos encontramos ante restos de habitaciones, siendo muy abundantes los fragmentos cerámicos y el sílex, pero no los restos de cocina. No obstante, dado que el terreno ha sido sometido a una roturación intensiva es difícil precisar a qué tipo de estructuras y con qué características, pueden pertenecer esos materiales; materiales que, por otra parte, se encuentran muy esparcidos por todo el terreno, ya que han sido arrastrados en todas direcciones, aunque se encuentran quizás más concentrados en el centro de las manchas grises. Sin embargo, sí es posible indicar que estos hallazgos tienen una relación con los materiales procedentes del cerro, ya que son muy semejantes en cuanto a técnica y características.

Tanto la cerámica como otros objetos aparecidos hasta el momento en el yacimiento, en superficie y en las zonas excavadas, tienen una serie de peculiaridades que ponen de manifiesto la importancia de «Los Dornajos», como veremos a continuación.

Sílex — los objetos de sílex son escasos en el cerro, donde sólo han aparecido algunos «dientes de hoz». Sin embargo, en las manchas del llano hay abundantes lascas, muchas de ellas utilizadas (o al menos con huellas de uso), núcleos, algunos «dientes de hoz» y fragmentos de cuchillos, junto con una punta de flecha de pedúnculo y aletas aparecidas en el corte de Prospección «B». Por otra parte, conocemos bastantes piezas de sílex recogidas en superficie, sin que sepamos su procedencia exacta (del propio cerro, del llano e incluso del cercano cerro de San Bernardino), entre las que destaca la presencia de varias puntas de flecha, la mayoría foliáceas y con retoque bifacial, y también lascas, «dientes de hoz» y fragmentos de cuchillos.

Piedra Pulimentada — por el momento sólo han aparecido varias molderas, de granito, pequeñas y de forma circular u ovalada.

Metal — la única pieza aparecida hasta el momento y en el transcurso de las excavaciones, es una punta de flecha, de aleación de cobre, de tipo Palmella, que se recogió junto a la de pedúnculo y aletas de sílex. Procedentes del cerro y sus alrededor, pero son hallazgos de superficie, conocemos otra punta de flecha, fragmentada, y un pequeño cincel.

Cerámica — es, como siempre, el material más abundante, y en este caso aún lo es más en las manchas grises del llano que en el propio cerro. Se diferencian dos grandes grupos de vasos: lisos y decorados.

Son muy frecuentes los cuencos, de pequeño, mediano y gran tamaño, generalmente de casquete esférico o hemisféricos; entre los de mayor diámetro abundan los de paredes casi rectas y fondos casi planos, muchos de ellos con impresiones en el borde. En los cuencos más finos y con decoraciones más complejas, por lo general incisas e impresas, es frecuente la presencia de umbos.

Se encuentran también ollas de gran tamaño, junto con otras medianas y pequeñas; en general todas tienen tendencia globular, con cuello marcado y rectos los bordes o ligeramente exvasados. En todas ellas son muy frecuentes las impresiones en el borde —digitaciones, unguilaciones, impresiones de «palillo»...—. Frente a la abundancia de cuencos en primer lugar, y después de las ollas, son muy escasos los fragmentos de vasos carenados; hasta el momento no hay ninguna forma carenada completa y este tipo de piezas parece tener un carácter esporádico.

Toda la cerámica está hecha a mano y en cuanto a las técnicas de acabado, se trata por lo general de vasos alisados al interior y al exterior, apareciendo el espatulado en raras ocasiones. Solamente en los cuencos de decoración compleja, el acabado es más cuidado, la mayoría están bien alisados, aunque también los hay espatulados y algunos, incluso están bruñidos.

Los fragmentos correspondientes a cerámicas con decoración son muy abundantes, representando entre un 15-20 % del total; estas cerámicas de decoración compleja presentan incisiones, anchas y profundas o bien muy finas, combinando esta técnica con impresiones de punta de punzón en algunas ocasiones, y en varios casos con relleno de pasta blanca. Los motivos decorativos son siempre geométricos, así como lo son también las composiciones que de ellos se obtienen. En la fig. 3 se resumen los elementos decorativos más frecuentes: líneas paralelas horizontales (una o varias), líneas verticales paralelas, entramados perpendiculares y oblicuos, series de paralelas oblicuas, zig-zags simples o dobles, de trazo discontinuo o línea seguida, triángulos simples o rellenos de trazos verticales, reticulados oblicuos, puntos impresos y en ocasiones con

pequeños trazos colgantes a modo de flecos; zig-zags dobles con el espacio intermedio relleno de reticulado oblicuo, rombos con trazos cortos pendientes, destacando entre todos ellos un tema impreso que hemos denominado «rosetas» y realizado a base de puntos impresos con punzón redondo muy profundos y rellenos de pasta blanca.

Un dato importante es que los temas decorativos se distribuyan tanto al interior como al exterior de los cuencos, y en toda su superficie y no solamente en el borde, sobre todo en el interior del mismo; además los umbos aparecen marcados por la decoración al interior y, solamente en un vaso al interior y al exterior. En cuanto a las composiciones ya hemos señalado que tienen también carácter geométrico y en realidad se limitan a bandas en las que se alternan los diferentes motivos o bien a composiciones estrelladas y cruciformes, siempre en los cuencos; los únicos casos en que aparecen estos temas decorativos en otras formas es sobre dos vasos de perfil suave en S, de los que solamente hay algunos fragmentos, y en uno de ellos la decoración aparece también en una ancha franja en el interior del cuello, en tanto al exterior se distribuye, también en bandas o franjas en el cuello y parte superior del galbo (aunque los fragmentos son escasos y no permiten precisar más datos).

Las características del yacimiento de «Los Dornajos» tanto en cuanto a su morfología como a sus materiales, le confieren un carácter muy peculiar si se compara con otros yacimientos de la misma provincia de Cuenca, e incluso de toda el área meseteña. Ni el tipo de asentamiento, ni ese tipo de cerámica decorada se conocen por el momento en Cuenca, si bien es cierto que la investigación arqueológica en esta provincia, al menos en lo que a la Edad del Bronce se refiere, no ha sido muy amplia. Por otra parte, «Los Dornajos» plantean grandes problemas al intentar paralelizarlo con otros de la región manchega, en la que encuentra, e incluso con materiales de las áreas periféricas.

Partiendo de la base de que parece poder situarse en la Edad del Bronce, es evidente que en él faltan elementos típicos de lo que suele denominarse Bronce Inicial de la Meseta, conocido muy insuficientemente y generalmente asimilado a un horizonte de cerámicas lisas de caracteres definidos, y además del que desconocemos casi absolutamente cuáles sean las peculiaridades de sus asentamientos.

Por otra parte, tampoco es posible enlavar «Los Dornajos» en un Bronce Medio, entendido éste como horizonte cultural y no cronológico; es decir, el Bronce Medio meseteño, y más concretamente aún el de la región manchega, en la que encuentra nuestro yacimiento, parece delimitarse actualmente como un grupo cultural relacionado con algunas áreas periféricas peninsulares —El Argar, Bronce Valenciano y Bronce del Suroeste— entendidas estas áreas como «Grupos Culturales» con caracterís-

ticas bien conocidas cada uno de ellos. Sin embargo, en líneas generales encontramos siempre abundancia de formas carenadas, cuencos parabólicos o con fondos planos (aparte de los de tendencia semisférica no determinantes), superficies bruñidas y espatuladas, presencia de mamelones, hueso trabajado, objetos de adorno, frecuencia relativa en los objetos de metal, etc...; es decir, a grandes rasgos, lo que precisamente no aparece en el yacimiento del que nos ocupamos.

Por último, dentro de los ambientes de lo que podría llamarse el Bronce Tardío y Final de la Meseta encontramos cerámicas con decoraciones incisas e impresas, algunas tan típicas como las denominadas de «boquique», e incluso otras excisas y otras técnicas decorativas que, desde luego, no están presentes tampoco en «Los Dornajos», pero tampoco las formas conocidas en aquellos horizontes se encuentran en nuestro yacimiento.

Creemos que los materiales hallados en el yacimiento están relacionados en alguna forma con el mundo de las «cerámicas incisas» de la Meseta, y que tienen algún tipo de conexión con los grupos de cerámicas campaniformes de esta misma región. Por otra parte, aunque no son elementos demasiado claros, la punta de pedúnculo y aletas, los motivos decorativos y las composiciones geométricas, así como la escasez de metal y la presencia de la punta de tipo Palmella nos inclinan hacia un grupo relacionado con el ambiente campaniforme. Estos rasgos que hemos esbozado los encontramos en los escasos yacimientos meseteños que representan posibles áreas de habitación de ese grupo cultural, tanto los poblados que se encuentran al aire libre como aquellos que son en cueva. Sin embargo, es importante señalar que algunas peculiaridades de los materiales de «Los Dornajos» —temas y composiciones únicos y decoración compleja al interior de los vasos— así como la existencia de una posible fortificación, lo apartan del ambiente campaniforme «típico», aunque no podemos olvidar esa relación, ni tampoco la existencia de una «tradición campaniforme», un «campaniforme degenerado», etc... para muchos autores, e incluso la existencia de las incisas del recientemente denominado «Horizonte de Silos».

En resumen, creemos se trata de un punto importante para el mejor conocimiento de la Edad del Bronce de la Meseta. Esperamos que su estudio, actualmente en curso, y próximas campañas de excavación permitan aclarar algunos de los problemas planteados en lo que se refiere a su clasificación cultural, ya que de momento sólo podemos atribuirlo a un grupo humano, integrado culturalmente en la Edad del Bronce, que vivió quizá con una economía fundamentalmente agrícola y con una cronología hasta el momento difícil de precisar, aunque esperamos que los resultados de los análisis del C-14 proporcionen una fecha para este tipo

de materiales y asentamiento que vendría a rellenar en alguna forma el vacío que existe en el área meseteña.

Finalmente, hemos de referirnos a una sepultura que apareció durante la campaña de 1976 en la parte más alta del cerro de «Los Dornajos». Es una sepultura de inhumación individual, que al parecer fue excavada en el derrumbe que hemos descrito más arriba; el cadáver fue depositado sobre la roca natural en posición de «decubito supino», orientado en dirección sur-norte, con la cara ligeramente ladeada hacia el este, y la cabeza sujeta por dos pequeñas piedras colocadas junto a las vértebras cervicales. Posteriormente fue recubierto con una gran masa de tierra, yeso y algunas piedrecillas, e incluso, algún fragmento de cerámica; esta cubierta tenía planta elipsoidal, con el eje mayor de 1'75 metros aproximadamente, en dirección N-S, y el eje menor, en dirección E-W de 0'90 metros; su sección era prácticamente semicircular, con unos 60 centímetros de altura máxima.

El hecho de que el hueco para proceder a la inhumación hubiera sido excavado en el derrumbe, indica que es posterior a él, pero la ausencia de ajuar funerario junto al cadáver, nos impide atribuirle una cronología precisa, solamente una referencia «post quem», y tampoco permite una atribución cultural definida. La cerámica que aparece en la masa de tierra y cal que recubría la sepultura, es del tipo frecuente en el yacimiento; sin embargo, en la tierra superficial que cubría a aquella masa, aparecieron dos grandes vasos carenados (fragmentados e incompletos), bruñidos y con impresiones en el borde y que estaban junto a la sepultura; tienen unas características extrañas al material típico del yacimiento, por calidad y morfología, y si en el futuro no aparece nada semejante en el yacimiento, habría que pensar que su presencia está relacionada en alguna forma con la sepultura. No obstante, por ahora, consideramos la sepultura como algo intrusivo en el yacimiento.

